

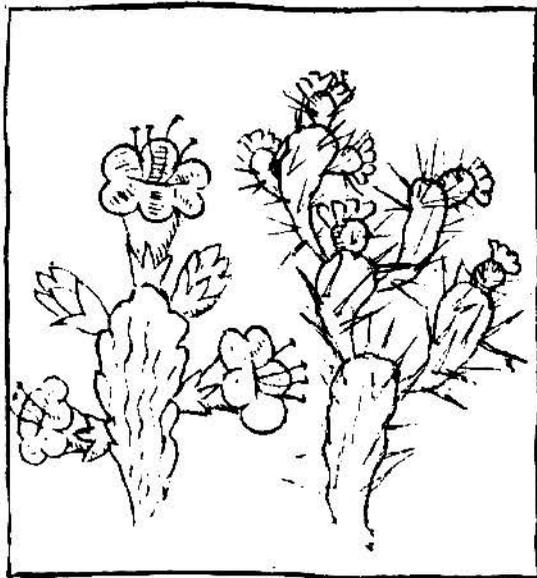
Departamento de Prehistoria

Fundado en 1952, este Departamento tiene el objetivo de efectuar investigaciones sobre los grupos de cazadores-recolectores-pescadores nómadas o seminómadas, en la etapa anterior al sedentarismo marcada por la aparición de la agricultura y la cerámica. En otras palabras, tiene a su cargo la investigación, protección y difusión del patrimonio cultural producido desde el momento en que los primeros habitantes llegaron al actual territorio nacional, hace más de 30 000 años, hasta aproximadamente 4 500 a.C. Este periodo corresponde a la llamada *etapa lítica*, cuyas fases internas se caracterizan por la presencia de un conjunto de tradiciones tecnológicas y de elementos culturales.

Desde este punto de vista, el interés del Departamento se extiende hasta el siglo XVIII, ya que un considerable número de grupos de cazadores-recolectores-pescadores persistió durante muchos años, particularmente en el norte del país.

Los restos culturales de nuestra etapa de estudio son, en general, escasos y modestos, nunca tan espectaculares como los procedentes de las zonas arqueológicas monumentales de nuestro país. Así, sólo tenemos restos de materiales líticos, como los diversos tipos de puntas de proyectil; artefactos para raspar pieles, para perforar, etcétera, manufacturados con materiales duros como el pedernal, el basalto, la andesita y la obsidiana, el hueso o la concha. Los rastros de habitaciones, los enterramientos humanos, ocasionalmente los restos de cestería y textiles y otros de origen orgánico —vegetal y animal— son otros materiales que concierne a nuestro periodo y que se localizan en sitios abiertos o en cuevas, pero siempre en lugares propicios para ser acondicionados como abrigos temporales, generalmente próximos a arroyos, ríos, lagunas o manantiales.

En razón de sus objetivos, el Departamento de Prehistoria realiza también investiga-

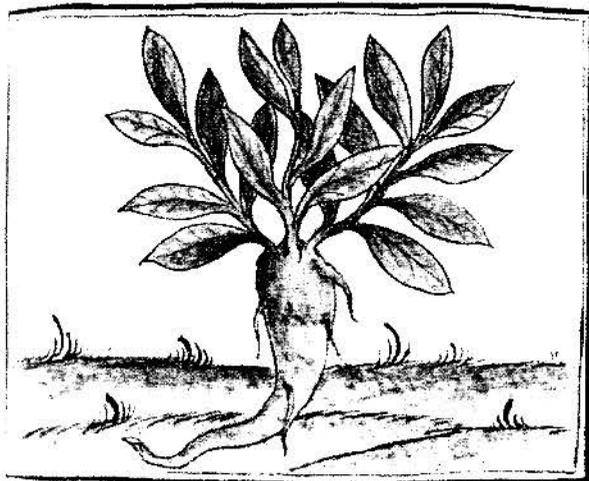
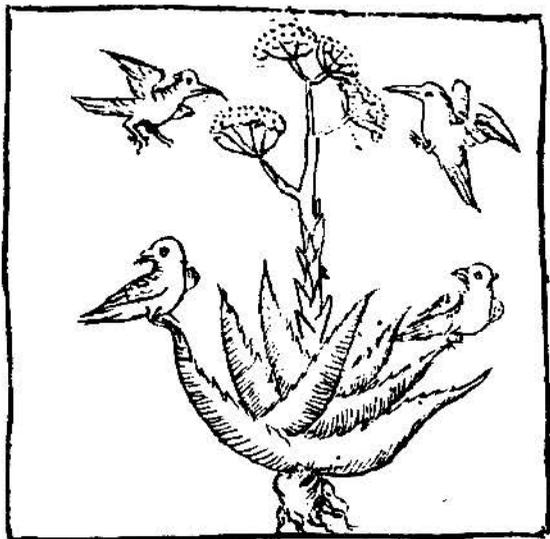


ciones intradisciplinarias, con la participación directa de investigadores de otras especialidades (geólogos cuaternaristas, paleozoólogos, paleobotánicos, químicos, especialistas en suelos y sedimentos, en estratigrafía, en datación, etcétera) a fin de cubrir los estudios correspondientes al final del Pleistoceno e inicio del Holoceno.

Todos estos estudios deben realizarse en forma combinada, debido a que la investigación prehistórica requiere estar sustentada temporal y ambientalmente; para ello es necesario tener un conocimiento claro y preciso del tipo de medio ambiente en el que el

hombre habitó, se desarrolló y encontró su sustento, ya que durante la etapa lítica las relaciones hombre-medio ambiente eran muy estrechas. Por lo tanto, resulta fundamental la realización de recorridos por áreas que en época prehistórica reunían las condiciones propicias para el género de vida de aquellos tiempos: riqueza de especies animales y vegetales, riberas de antiguos lagos, ojos de agua, cuevas y proximidad al mar.

Por todo lo anteriormente expuesto y con objeto de facilitar y apoyar las funciones que competen a este Departamento, se cuenta con cinco



laboratorios clasificados de la siguiente manera:

1. Paleobotánica
2. Paleozoología
3. Química, Pedología y Semidentología
4. Geología y Petrografía
5. Datación
 - Hidratación de obsidiana
 - Termoluminiscencia y
 - Radiocarburo

Dichos laboratorios no sólo brindan apoyo a la investigación departamental, sino a toda la investigación arqueológica institucional e inclusive a otros organismos nacionales y extranjeros.

Por otra parte, el Departamento de Prehistoria tiene a su cargo la atención de denuncias de hallazgos relacionados con la etapa de nuestro interés, básicamente los de restos óseos de fauna pleistocénica, misma que fue contemporánea de los primeros habitantes. Con el propósito de cumplir con su cometido, está llevando a cabo cuatro programas mayores de investigación prehistórica a nivel nacional, en los que se articulan todas las investigaciones en curso que comúnmente llamamos proyectos. Dichos programas son:

a) *Cuencas endorreicas*: Son todas aquellas cerradas durante el Pleistoceno o actualmente, donde había lagos que determinaban una ecología favorable a los asentamientos humanos, tanto por el fácil acceso al agua como por las posibilidades de caza, pesca y recolección. Estas cuencas además suministran información sobre las oscilaciones lacustres, que brindan datos paleoclimáticos y paleoecológicos.

b) *Cuevas secas*: Son el tipo de sitios que fueron de la predilección de los grupos de cazadores-recolectores y que por sus características de sequedad han permitido la conservación de materiales diversos, además de los inorgánicos.

c) *Regiones alpinas*: Este programa tiene como finalidad el

estudio de las fluctuaciones climáticas señaladas por las huellas de glaciares o condicionamientos periglaciares, y constituyen un factor de apoyo en el estudio de la paleoclimatología.

d) *Niveles de mar*: Las alternativas de los niveles marinos que constituyen un acontecimiento de carácter mundial, permiten determinar dataciones bastante precisas, cuando se carece de otros elementos.

A través de estos cuatro grandes programas, el Departamento cubre los aspectos geográficos, topográficos, geológicos, ecológicos y culturales del territorio nacional referentes a su etapa de estudio.

Durante el periodo comprendido entre 1983 y 1987,

el Departamento de Prehistoria ha realizado los siguientes proyectos:

1. Sierra de Huanámbaro, Guanajuato
2. Cedral, San Luis Potosí
3. Altos de Chiapas
4. Baja California
5. Bolsón de Mapimí
6. Xicoténcatl, Tamaulipas
7. Registro y localización de sitios con pinturas rupestres y petroglíficos en Baja California
8. Tepexpan, Estado de México
9. Zacatecas

Jerarquizar la importancia de estos proyectos resulta difícil, ya que todos tienen como objetivo la investigación de la etapa lítica. Para el Departamento de Prehistoria, todos

son prioritarios y se han presentado basándose en la fecha de su iniciación. La amplitud en algunos casos es local (proyectos 1, 2, 6, 8, 9) y en otras regionales (proyectos 3, 4, 5, 7).

Los resultados alcanzados de 1983 a la fecha, no obstante la precariedad de los recursos económicos y la infraestructura, son satisfactorios. Los estudios prehistóricos han revelado ser de un gran valor científico, histórico y cultural.

Es necesario incrementar la investigación prehistórica y especialmente la de la etapa lítica en el territorio nacional, para conocer su extensión y características, porque es la base del desarrollo de las altas culturas de nuestro país.

